



Joshua Daniel Mazariegos Pérez

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Control de lectura

Interculturalidad y Salud 1

Grado: 1

PASIÓN POR EDUCAR

Grupo: C

Comitán de Domínguez Chiapas a 13 de diciembre de 2021.

Ciclo vital y la salud humana

Dr. Sergio Jiménez Ruiz
Cedula Profesional.

Los poetas, profetas de nuestro tiempo, poseen la intuición necesaria para describir lo que a los técnicos tanto se nos dificulta. Por eso, a veces hay que recurrir a ellos para comprender cómo el hombre, ente biológico, puede convertirse en un ser humano.

Para lograr dicha condición, el individuo debe recorrer un ciclo de vida o ciclo vital durante el cual se desarrollan las estructuras psíquicas que le permiten la comunicación con su entorno.

Personalidad

Los caracteres esenciales de la personalidad se encuentran definidos en los niños desde los 5 o los 6 años de edad. Posteriormente, la evolución implica sólo modificaciones o enriquecimientos, y en algunos casos, atrofias, como lo demuestra la patología.

Étapas en el crecimiento para la formación de estas estructuras.

La primera y fundamental es la habilidad del niño para diferenciación entre sí mismo y el mundo que lo rodea o circunda.

Su primer contacto con el mundo lo constituye la madre, proveedora esencial en su medio.

La maduración normal del niño es mejor cuando hay una mayor indulgencia que en los casos de privación.

Mayor indulgencia.

La mujer debe aceptar con agrado su maternidad y

disponer del tiempo suficiente para atender a su hijo, dando por hecho su salud física y emocional.

La dependencia del niño es un factor crucial para desarrollar compartimientos sociales y psicológicos que conforman el proceso de humanización. Dentro de los mecanismos de sobrevivencia del ser humano (homeostasis) es prioritario no solamente resistir al desbalance, sino predecir cómo va a responder el ambiente al propio comportamiento.

Principios que regulan el funcionamiento mental.

Conocemos dos principios que regulan el funcionamiento mental y que expresan dos tendencias del hombre.

Uno de ellos impulsa hacia la gratificación inmediata e incondicional de las demandas instintivas, al tiempo que el otro acepta las limitaciones de la realidad, posponiendo la satisfacción, para así asegurarla más en el futuro.

Podemos ver cómo el desarrollo del yo del niño procede junto con las relaciones del objeto (su madre). La ambivalencia es un factor que amenaza a estas últimas y, por lo tanto, pone en peligro la estabilidad de las funciones del yo infantil.

Sigmund Freud.

Señalo que la ambivalencia podría brotar como una protección necesaria para el individuo contra los impulsos que se encuentran dentro de sí mismo, donde la externalización de los mismos es un requisito indispensable para la sobrevivencia.

Características.

Algunas de las características de la ambivalencia sugieren, también que los cambios intermitentes entre proyección e introyección persisten como una tendencia de alejamiento y acercamiento a su objeto que impiden alcanzar la permanencia de sus relaciones.

proyección e introyección.

Indispensables acompañantes para que el niño establezca una distinción entre su yo y el mundo que lo rodea.

Debe entenderse que mientras más seguridad sienta el niño de que sus demandas serán atendidas siempre tarde o temprano le será más fácil tolerar los períodos de privación.

Que haya agresiones conscientes e inconscientes por parte del adulto despertará la contra-agresión del niño. Se piensa que la capacidad del pequeño para percibir las agresiones es mayor de lo que uno pudiera suponer y que, además, tal capacidad se encuentra presente desde muy temprano.

Adolescencia y el super yo.

En la adolescencia, el peligro se encuentra adentro; se llama "super yo" y se vive como un cuerpo extraño con el cual es indispensable llegar a un acuerdo y establecer un ritmo interno.

Socialmente se prohíben los deseos incestuosos y la masturbación, tan necesaria en ese entonces. Aparece la ansiedad de separación y el miedo a la castración se sustituye

por el miedo a la muerte y a la destrucción.

Continúa la vida y se empieza a forjar el carácter. Por otra parte, la capacidad creciente de resolver los problemas llega a formar una nueva fuente de delicias. Se juega a ser grande y a no tener miedo. Se forma un mundo propio para sí mismo. Se acerca la despedida de la infancia, pues la adolescencia no es sino una dolorosa despedida, una travesía cada vez más lenta y más larga hacia el misterioso país del adulto.

La economía y las instituciones culturales presentan una seria amenaza al desarrollo normal de la adolescencia.

La adultez.

Es la etapa cumbre del ser humano; rica en descripciones e información.

La vejez

Se ha convertido en algo vergonzoso, de lo cual casi no se habla. No se considera a la vejez como una fase de edad definida.

La imagen sublimada que de ellos se propone es la del sabio aureolado de pelo blanco, rico en experiencia y venerable, que domina desde muy arriba la condición humana.

Nos negamos a reconocer al viejo que seremos. Tratamos en vano de detener el tiempo, y destruimos nuestro cielo, además nos quedamos sin mates.

Bibliografía.

Estrada Inda, L. (1983). DESARROLLO EN EL CICLO VITAL EN EL SER HUMANO. *SALUD MENTAL*, VOL 6 (no. 1). http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/153/153